

## LA HORA DE LA VERDAD



Cuando pintan copas, todo el mundo corre a obtener fáciles beneficios; sin embargo, cuando como ahora pintan bastos hay que estrujarse el cerebro, rescatar lo aprendido, y poner en marcha la creatividad. En un momento como el que vivimos es cuando vuelven a surgir los creadores, los genios, los buenos negocios y las oportunidades.

Charlaba hace unos días con un importante diseñador gráfico de talla internacional, y me decía que jamás había tenido tanto trabajo; que todo estaba por hacer en esta área, y que cada día era para él un reto apasionante tratando de superarse así mismo. Lo mismo me decía un médico, integrado en el sorprendente mundo de los trasplantes, donde solo acaban de empezar a obtener logros. O un ingeniero aeronáutico, que dedica su tiempo a tratar que los motores de los aviones no metan tanto ruido; me aseguraba que en este importante campo también está todo por hacer. Que los aviones todavía son muy primitivos. Que hay mucho que investigar y desarrollar. Los ingenieros de telecomunicaciones tampoco han padecido la crisis, pues sus retos están proyectados para el siglo XXII. Ni los investigadores de los laboratorios químicos o farmacéuticos, que, por ejemplo, están encontrando en la mar sustancias elementales para recomponer nuestra salud. Tampoco las empresas de alimentación, ni las de limpieza. Y así muchos otros negocios que no estaban sustentados ni en la construcción ni en la especulación.

Quienes más han padecido esta crisis son aquellos que menos preparación tenían. Gentes que se refugiaron en el "ladrillo salvador", o en negocios relacionados con el mismo. También quienes hicieron de la pura especulación su forma de vida. Sectores que ha dado ocupación a esos millones de personas que atajaron en sus vidas, despreciando, en muchos casos, la oportunidad que algunos tuvieron de adquirir una formación específica. Incluso, quitaron el puesto a los que no tenían más remedio que dedicarse a ello. El esfuerzo siempre da réditos, aunque en muchos momentos pueda parecer que uno está atascado, mientras los otros, especuladores y vividores, crean a tu alrededor una falsa apariencia de éxito y bonanza, que más pronto que tarde se suele venir abajo, a nada que los parámetros más elementales de la economía se contraigan.

Es tiempo de aprender de los errores pasados y convencer a los jóvenes para que se formen de la manera

más completa, eligiendo oficios y trabajos cuyos resultados sólo se verán a largo plazo, pero que, a la postre, son los que dan estabilidad a la vida, y además suelen convertirse en auténticos salvavidas ante las crisis. De este periodo malo saldremos, pero vendrán otros, seguramente, mucho antes de lo que nos lo podamos imaginar, pero aquellos que hayan tenido la oportunidad de formarse, de estudiar, de crear, saldrán airoso del trance, como ahora lo están haciendo aquellos españoles que prefirieron el esfuerzo de largo aliento al trabajo fácil y especulativo. El fracaso escolar de nuestro país es un mal aliado para los tiempos difíciles.